

## Inmigrantes en poemas argentinos

### Lic. María González Rouco

En este trabajo compilo algunos de los poemas en los que los inmigrantes llegados a la Argentina entre 1850 y 1950, sus descendientes u otros escritores argentinos, cantan a la tierra de origen, a la inmigración o a los inmigrantes.

Transcribo parcialmente un poema de cada poeta, aunque muchos de ellos han escrito otros poemas sobre la inmigración, además del que incluyo en este trabajo. No incluyo las letras de canciones, tangos, milongas y schotis.

En general, utilizo un criterio cronológico para ordenar los poemas, a excepción de los poemas sobre españoles e italianos, que han sido ordenados por la región de origen, dejando al final de cada apartado aquellos que no indican procedencia del inmigrante.

#### Alemanes

José Pedroni se refiere, en el poema "Peter y Anna" (1), a "los fundadores de Esperanza. Naturales de Hintertiefenbach (Alemania). Peter murió de pena a los catorce días de su llegada".

Su mujer no tiene dónde enterrarlo:  
No hay una caja para Peter  
Zimmermann  
muerto en la madrugada.  
'Los ataúdes de Hintertiefenbach  
eran de pino y haya'-.  
Anna Elisabeth Leiser  
está vaciando el arca.

En su poema "En el día de la recolección de los frutos", Alfredo Bufano dice "Salud!" "también a vosotros, hombres de la vieja Alemania" (2).

#### Notas

1. Pedroni, José: "Peter y Anna", en *Hacecillo de Elena*. Santa Fe, Colmegna, 1987. Pág. 112.
2. Bufano, Alfredo: "En el día de la recolección de los frutos", en *Para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino*. Buenos Aires, Clarín.

#### Armenios

Eduardo Bedrossian canta a la inmigración de ese origen. En su novela *Hayrig Detrás del silencio de un millón y medio de voces* incluyó el poema "Armenia" (1), que

transcribo parcialmente:

Aquellos que dejando el amparo de tus  
manos,  
en la tarde oscura del invierno se marcharon  
peregrinos, a otras tierras, otros mares,  
grabando en tu alma el recuerdo  
de sus risas frescas de días lejanos.

Preguntas al viento si vuelven los tiempos  
pasados,  
y su tímida brisa, acaricia;  
y la caricia: suspiro  
y el suspiro de amor un respiro,  
como una esperanza cercana, con toda  
certeza, contesta:  
¡Volverán tus hijos errantes!.

### **Notas**

1. Bedrossian, Eduardo: *Hayrig*. Buenos Aires, 1991.

### **Búlgaros**

Paulina Vinderman habla a su padre en un poema (1):

-Anoche soñé que sacaba un pasaje para  
Bulgaria-  
quiero decirle.  
Llego a una ciudad amplia y resuelta, apoyada  
en un  
mar interior (un mar de manual, con muchos  
barcos enhiestos.)  
Inexplicablemente la ciudad está callada  
y resuenan mis pasos sobre las calles.

### **Nota**

1. Vinderman, Paulina: "Bulgaria", en *Bulgaria*. Biblioteca Virtual Beat 57.

### **Españoles**

### **Andaluces**

En su poema "En el patio" (1), Evaristo Carriego elogia a una inmigrante andaluza:

Me gusta verte así,  
bajo la parra,  
resguardada del sol de  
mediodía,  
risueñamente audaz,  
gentil, bizarra,  
como una evocación de

Andalucía.

Con olor a salud en tu  
belleza,  
que envuelves en  
exóticos vestidos,  
roja de clavelones la  
cabeza  
y leyendo novelas de  
bandidos.

### Notas

1. Carriego, Evaristo: "En el patio", fragmento incluido en Wolf, Ema (texto) y Patriarca, Cristina (investigación): *La gran inmigración*. Ilustraciones de Daniel Rabanal. Buenos Aires, Sudamericana, 1997. Sexta edición. 226 páginas. (Sudamericana Joven Ensayo). Pág- 53.

### Asturianos

En "Los pájaros ciegos" (1), escribe José Portogalo:

Junto a un charco de sangre estaba yo,  
Juan Pérez, asturiano, profesión  
panadero,  
veinte años de Argentina, con tres hijos,  
un río de esperanza entre mis manos,  
el corazón del mundo en mi garganta  
y una copla en mi pecho.

La primavera, ciega, se amontonó en mi  
sangre.  
Desde entonces mi copla perdura entre  
los pájaros.

### Notas

1. Portogalo, José: "Los pájaros ciegos" (Fragmento), en Portogalo, José: *Los pájaros ciegos y otros poemas*. Selección: José Portogalo. Prólogo: Josefina Mercado Longhi. Buenos Aires, CEAL, 1982. Pág. 72. (Capítulo, Vol. 132).

### Cántabros

A su abuela española canta Baldomero Fernández Moreno, en "Inicial de oro" (1):

Nací, hermanos, en esta dulce tierra  
argentina,  
pero el primer recuerdo nítido de mi infancia  
es éste: una mañana de oro y de neblina,  
un camino muy blanco y una calesa rancia.

Luego un portal oscuro de caduca  
arrogancia  
y una abuelita toda temblona y pueblerina,

que me deja en la cara una agreste fragancia  
y me dice: -¡El mi nieto, que caruca  
más fina!-

### Notas

1. Fernández Moreno, Baldomero: "Inicial de oro", en *Cantan los pueblos americanos*. Selección de Germán Berdiales; ilustraciones de David Cohen. Buenos Aires, Ediciones Peuser, 1957.

### Castellanos

En "Regreso" (1), Rubén Benítez canta a su madre española:

Tu cuna ya era un barco  
de mares demorados  
y de ausencias.

Pobre madre,  
portaba en su mirada  
distante y abatida  
la luz del desencanto  
triste flor de su tierra  
prometida.

### Notas

1. Benítez, Rubén: "Regreso", en *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 3 de septiembre de 1998.

### Gallegos

En "El espiente" (2), escribe Bartolomé R. Aprile:

Se junaban con bronca las viejabas  
-gaitas tolas, cabreras por un cuento-  
y se fajaban a lo potro biabas  
al lado `e la pileta del convento

Una decía: -¡Se le van las tabas  
a ese reo por m'hija de contento!-  
Otra decía: -¡Se le caen las babas  
a esa lora por m' hijo y le da vento!-

Arturo Capdevila escribió su *Canto Gallego* para rendir "...Homenaje a tantos y tantos gallegos de ejemplares virtudes como cruzaron el Océano para ser fundadores de dignísimas familias en mi patria argentina.". (3).

Francisco Luis Bernárdez (4) llora a su madre gallega:

Nuestras pequeñas bicicletas iban por aquella carretera de España.  
Detrás quedaba Carballino, con sus casas envueltas por la madrugada.  
Dejando mi corazón mucho más a oscuras, el amanecer despuntaba.  
¿Era posible que pudiera venir, como todos los días, la

mañana?

El silencio de mis hermanos era el eco de la soledad de sus almas.

Yo sentía sobre mis hombros algo parecido al peso de una montaña.

El paisaje abría los ojos como si no se hubiera enterado de nada.

Nunca olvidaré que en el monte de Corzos había un ruiseñor que cantaba.

Al llegar a Dacón oímos el nombre querido en la voz de la campana.

Mamá y el mundo habían muerto para siempre y sólo aquella voz los lloraba”.

En el poema “Cuando mi padre habló de su infancia” (5), José González Carbalho enumera las posesiones que el niño inmigrante tenía en Galicia: un río, un monte, un horizonte, su perro y sus canciones. En América, ya nada tiene de eso, y se lamenta:

Ay, el dueño de valles  
y misteriosos bosques  
por el que andaba yo  
mi perro y mis canciones.  
Mis canciones que vuelven sólo  
para que llore.  
Mi perro ya olvidado  
de obedecer al nombre.  
Yo, que perdí mis cielos,  
iy soy tan pobre!.

En “Tríptico a Galicia” (6), Enrique Urbina García canta la nostalgia del inmigrante de esa región:

Y aquel que por Vigo, apabulló su  
sombra;  
en su misterio –pompas de luna-  
ocultará olvido  
y por las vides de Galicia como raíz  
sangrante  
tendrá su mente endulzando retornos  
válidos.  
(...)  
Todo el que con un gallego trata, alcanza  
sólo un poco lo que el corazón de ese  
hombre  
desparrama, porque el amor, vive en su  
España.

Carlos Penelas es el autor del poema “Los trasterrados” (7), que dedica a sus abuelos Pedro Penelas y Tomás Abad. En él dice:

Se ocupaban de las cosas comunes:  
del trabajo, del pan, de los hijos.  
No expresaron fatiga ni dolor. Morían en  
silencio.  
Llevaban en la sangre  
el honor, la palabra, la brisca.  
Bebían vino tinto. No reclamaron nada.  
Caminaban el tiempo de otro tiempo.

En "Aldea" (8), manifiesta:

Hay sepulturas horadadas en la  
piedra.  
Y una espadaña que es extraña en la  
tierra.  
Hubo batallas, nobles y normandos.  
Hubo tégulas, molinos de mano.  
Y mitos y hembras y dioses paganos.  
Canes pétreos sostienen el alero  
de las ruinas de un cenobio.  
Aquí un hombre decidió su exilio  
por la hambruna.

En uno de los poemas incluidos en *Elogio a la rosa de Berceo* (9), expresa:

Este hombre que nació entre *meigas* y  
lloviznas  
regresa por las noches a recordar el canto de  
las aves.  
Habla de la melancolía, del pasado.  
De una casa muerta,  
de la siesta preñada de caldenes.

Manuel Castro Cambeiro y Eliseo Mauas Pinto son los autores de *Legado Celta*. En el poema "Soy el llamado ancestral" (10), incluido en ese libro bilingüe, expresan:

Soy el llamado ancestral,  
el fuego encendido  
por los antepasados;  
  
el guerrero que resurge,  
el que tiene las sandalias de cuero  
calzadas,  
ceñidos el escudo y la espada.

"El señor Santiago" (11) se titula uno de los poemas de tema gallego de María Rosa Lojo:

Por todos los caminos -te han dicho- se llega a Santiago. Pero las

brujas siempre llegan antes, montadas en antiguas escobas de toxo y cubiertas con el sombrero redondo de las campesinas. El Apóstol las espera encaramado en el Pórtico de la Gloria y en la Quintana Dos Mortos, y sentado en el altar mayor y acostado en la urna de su sepultura, y ofrecido como una estatuita de piedra molida en las mesas de recuerdos turísticos, y pintado en las marquesinas de los restaurantes.

En su poema "Madre gallega" (12), Ricardo Ares escribe:

Noche infinita  
encastrada en la singer,  
bajo la parra encendida de  
enero  
viajabas a Lugo,  
montada en tu infancia  
y te perdías...

"De España" es uno de los tres poemas que presenté en 1994 en el Concurso Literario convocado por el Consejo Profesional de Ciencias Económicas de Buenos Aires, Categoría Familiares de Profesionales. Esos poemas fueron distinguidos con el Segundo Premio, por el Jurado que integraron María Angélica Bosco, Nicolás Cócara y Eduardo Gudiño Kieffer. Transcribo el fragmento referido a Galicia:

Rosalía, triste,  
junto a la ventana,  
escribe al amor  
de la antigua llama.

Hermosa y doliente,  
la tierra gallega,  
crece entre sus manos,  
libre, sin fronteras.

A mi abuela, que murió añorando su tierra entrañable, dediqué "Como al principio" :

Se fue, Dios quiera, a su aldea,  
sus rías y su *falar galego*.  
Su herencia pervive en los  
momentos  
en que las miradas se ensombrecen  
y el destino, esquivo, nos une otra  
vez,  
como al principio.

#### **Nota**

1. García Lorca, Federico: "Cantiga do neno da tenda", en Alposta, Luis: *Lorca en lunfardo. Los "Seis poemas galegos" en edición bilingüe*. Traducción de Luis Alposta.

- Estudio preliminar de Antonio Pèrez-Prado. Buenos Aires, Corregidor, 1996.
2. Aprile, Bartolomé R.: "El espiente", citado en Páez, Jorge: *El conventillo*. Buenos Aires, CEAL, 1970.
  3. S/F: en [www.superlibro.com](http://www.superlibro.com).
  4. Bernárdez, Francisco Luis: "Poema de las cuatro fechas", en *Cielo de tierra*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1948. Ilustraciones de Horacio Butler.
  5. González Carbalho, José: "Cuando mi padre habló de su infancia", en Requeni, Antonio: *Un poeta arxentino en Galicia: González Carbalho*. Separata del *Boletín Galego de Literatura*.
  6. Urbina García, Eugenio: "Tríptico a Galicia", en *La Capital*, Mar del Plata, 28 de febrero de 1999.
  7. Penelas, Carlos: "Los trasterrados", en *El mirador de Espenuca*. Buenos Aires, Torres Agüero Editor, 1995.
  8. Penelas, Carlos: "Aldea", en *Desobediencia de la aurora*. Buenos Aires, Ediciones del Valle, 2000.
  9. Penelas, Carlos: "XXIX", en *Elogio a la rosa de Berceo*. Buenos Aires, Ediciones del valle, 2002.
  10. Castro, Manuel, y Mauas Pinto, Eliseo: *Legado Celta*. 1993.
  11. Lojo, María Rosa: "El señor Santiago", en *Esperan la mañana verde*. Buenos Aires, El Francotirador, 1998.
  12. Ares, Ricardo: "Madre Gallega", en *El Barrio Villa Pueyrredón*, Año VI, Septiembre 2004, N° 65.

## Vascos

En *Martín Fierro* (1), de José Hernández, aparece el vasco pulpero:

Se tiró al suelo; al dentrar  
le dio un empellón a un  
vasco  
y me alargó un medio  
frasco  
diciendo: «Beba, cuñao».  
«Por su hermana»,  
contesté,  
«que por la mía no hay  
cuidao».

Fernando Sorrentino alude al inmigrante, analizando otra cuestión: "¿Cómo debe interpretarse esta magnífica escena literaria, de vividez cinematográfica? La actitud insolente del gaucho, con su entrada ampulosa de meter el caballo hasta casi dentro del boliche, darle un empujón a uno —el consabido vasco pulpero— de los dueños del local, etcétera, sirve de contexto para que la palabra cuñado, que solía tener un matiz afectuoso, se cargue de agresividad" (2).

Leopoldo Lugones, en la "Oda a los ganados y las mieses" (3), canta al vasco:

¡Oh alegre vasco matinal, que hacía



1. Pizarro, Cristina: "Sólo ella es real en la vorágine", en *Poemas de agua y fuego*, 1993.

## Varios

Enrique Larreta canta, en "Las criadas y el niño" (1), a las domésticas españolas:

Que otros digan de escuelas y de  
universidades.  
Yo canto el cuarto aquel de plancha y de  
costura  
y sus buenas mujeres. ¡Galicia!  
¡Extremadura!  
y las que me enseñaban a palmear  
soledades.

España de las tierras y no de las  
ciudades.  
También las castellanas de grave  
catadura.  
La blanca, la trigueña; la moza, la  
madura.  
De todas las pellejas, de todas las  
edades.

En su poema "En el día de la recolección de los frutos" (2), Alfredo Bufano homenajea a la inmigración española:

¡Salud, nietos sin mengua de Francisco Pizarro  
y de Ruy Díaz de Vivar;  
hijosdalgo de Avila de los Caballeros,  
sudorosos hacheros de Ontoria del Pinar,  
labriegos de las rudas mesetas castellanas,  
pescadores galaicos de las rías y el mar,  
hortelanos de Murcia, vascos roblizos, fuertes  
extremeños: ¡larga gloria tengáis  
todos vosotros, hijos de las viejas Españas,  
hombres de eterna y recia y heroica mocedad,  
en cuyas venas corre la misma sangre nuestra  
y cuyas bocas se abren con nuestro mismo  
hablar!.

Leonie J. Fournier (3) evoca a los hispanos en un poema acerca de la Avenida de Mayo:

La Avenida donde están  
Las agencias del lotero,  
Los hoteles, los cafés  
Donde nunca van de  
acuerdo

Los que discuten `sus  
cosas`,  
andaluces, madrileños  
que la Avenida de Mayo  
es como la casa de ellos.

A sus abuelas, inhumadas en tierra americana, canta Ricardo Adúriz en "Los rostros del olvido" (4):

Dulces abuelas trashumadas  
desde estos cielos  
a aquellos cementerios.  
Que vuestros nombres, en medio del  
océano  
de sombra, sajados vivos de la noche  
larga,  
os devuelvan la luz de un tiempo  
suave  
en Freas de Eiras –tierra de Galicia-  
y en el Madrid de fin de siglo.

Silvia Isjaqui Sereno es la autora de "Madre Patria" (5), poema en el que recuerda a sus abuelos:

Un abuelo catalán  
El otro de sangre euskera  
Otros, moros perseguidos  
Y devueltos a sus tierras  
¡Ay mis abuelos dormidos  
En otras tumbas de América  
Pensando un día volver  
Pero ese día no llega

## Notas

1. Larreta, Enrique: "Las criadas y el niño", en *Cantan los pueblos americanos*. Selección de Germán Berdiales; ilustraciones de David Cohen. Buenos Aires, Ediciones Peuser, 1957.
2. Bufano, Alfredo: "En el día de la recolección de los frutos", en *Para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino*. Buenos Aires, Clarín.
3. Adúriz, Ricardo: *Torre del homenaje*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, 1979.
4. Fournier, Leonie J.: "Mi Argentina", incluido en Wolf, Ema (texto) y Patriarca, Cristina (investigación): *La gran inmigración*. Ilustraciones de Daniel Rabanal. Buenos Aires, Sudamericana, 1997. Sexta edición. 226 páginas. (Sudamericana Joven Ensayo). Pág. 48.
5. Isjaqui Sereno, Silvia: "Madre Patria", en *SEFARAires* N<sup>o</sup> 50, Junio de 2006.

## Estadounidenses

En su poema "En el día de la recolección de los frutos" Alfredo Bufano saluda a los hombres

de la tierra de los rascacielos  
que dio a Whitman y a Poe a la  
inmortalidad.

## Franceses

En su poema "En el día de la recolección de los frutos" (1), Alfredo Bufano canta a la inmigración francesa:

Salud, hijos de las Galias gloriosas  
que sabéis abrir surcos y leer a Ronsard,  
hijos de aquella tierra que oyó la voz de  
Hugo  
y que derrama pródiga su vasta claridad.  
¡Salud, hijos del Arco de Triunfo, hijos  
magníficos  
de la sabiduría y de la libertad!

En uno de los poemas reunidos en *Monsieur Jaquin* (2), José Pedroni evoca, a partir del relato de una colonizadora, la muerte de Ana Esser en el litoral, al desembarcar:

El Paraná, boca arriba,  
tres días que la miraba,  
los ojos llenos de peces,  
ofreciéndole naranjas.

De un lado estaba el recuerdo;  
del otro lado la pampa.  
Entre la tierra y el mar  
Ana Esser en el agua.

Pierre Cottureau, que no era inmigrante pero nunca volvió a Francia, escribe acerca de su valija:

Sobre la proa del barco  
la abracé con fuerza  
sin embargo no sabía  
de nuestro último destino.

## Notas

1. Bufano, Alfredo: "En el día de la recolección de los frutos", en *Para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino*. Buenos Aires, Clarín.

2. Pedroni, José: "Ana Esser", en *Hacecillo de Elena*. Santa Fe, Colmegna, 1987. Pág. 109.

3. Cottureau, Pierre M. M.: *Sueños y sombras*. Villa General Belgrano, Córdoba, Edición del autor, 1997.

## Galeses

El 31 de julio de 2004, en el Eisteddfod Mimosa, Puerto Madryn, Chubut, Competencia Principal Ballena Dorada, fue distinguido con una Mención Especial el poema (1) que Celia Amanda Sala Davies dedica "A Elizabeth Adams y a su hija María Humphreys, al cacique Francisco y a su tribu tehuelche, hacedores de Paz", en el que expresa:

Desde el Tiempo  
y desde Todos los Tiempos  
fuiste la elegida  
para el distante y brumoso Sur  
en el misterio de tu concepción  
allá en la sojuzgada Gales  
en el multitudinario arco iris de tu  
gestación  
en el histórico "Mimosa"

## Notas

1. Sala Davies, Celia Amanda: "Poesía Principal".

## Ingléses

En el *Martín Fierro* (1), José Hernández se refiere a un inglés:

Hasta un Inglés sanjiador  
Que decía en la última guerra,  
Que él era de Inca la perra  
Y que no quería servir,  
Tuvo también que juir  
A guarecerse en la Sierra.

Como puede habla castellano el inglés que evoca Leopoldo Lugones en la "Oda a los ganados y las mieses" (2). No obstante, ejerce una beneficiosa influencia en los ganaderos a los que aconseja:

lo cierto es que en su media lengua  
trajo  
artes y ciencias que el paisano  
ignora.  
El transformó los bárbaros corrales,  
las torpes hierras, las feroces  
domas,  
y aseguró en las chacras invernizas  
que al pronto parecieron  
anacrónicas,

forraje fresco a los costosos padres,  
que entienden sus maneras y su  
idioma.

En su poema "En el día de la recolección de los frutos" (3), Alfredo Bufano evoca a la inmigración inglesa, relacionándola con el tendido de los ferrocarriles:

Hombre rubio de la isla de Kipling  
que llenaste de sierpes de acero nuestra  
vasta heredad,  
y que hendiste los aires con fragores de  
ruedas  
y de émbolos y dínamos en hondo trepidar  
y que llevaste el himno ronco de las  
locomotoras  
por toda nuestra ubérrima  
fecunda y proteiforme inmensidad.

### Notas

- 1 Hernández, José: Martín Fierro. Buenos Aires, CEAL, 1979. (Capítulo, vol. 23).
2. Lugones, Leopoldo: "Oda a los ganados y las mieses", en Antología poética. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1965.
3. Bufano, Alfredo: "En el día de la recolección de los frutos", en Para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino. Buenos Aires, Clarín.

### Italianos

#### Calabria

Adelina C. Cella, en el poema "Madre Patria" (1), imagina el sentimiento de su tierra:

Tú clamabas por mí  
como una madre divina,  
con lágrimas derramadas  
en nostálgica partida.

Como un susurro tu lengua  
me acunó toda la vida  
y no le diste abandono  
a tu hija en lejanía.

Alfredo Conte (2) homenajea a su padre, que llegó desde Cosenza en 1887:

Mi viejo, vos hiciste el mundo  
nuevo  
abriste surcos, criaste hijos  
y fuiste solamente un  
inmigrante.  
No sé cómo decirlo en dos

palabras.

A sus abuelos calabreses evoca Griselda García (3):

mi abuela obligándonos a terminar el plato,  
haciendo bocaditos fritos con las sobras porque  
'ustedes por suerte no conocen lo que es la guerra,  
el hambre...!';  
(...)  
mi abuelo que para todas las actividades cotidianas  
produce un sonido distinto con la boca;  
que en los sesenta era sastre en Aerolíneas  
y hacía los trajes de azafatas y pilotos,

### Notas

1. Cela, Adelina: "Madre Patria", en *La Capital*, Mar del Plata, 5 de septiembre de 1999.
2. Conte, Alfredo: *Pascualino*. Edición homenaje. Buenos Aires, 2001.
3. García, Griselda. Poema inédito.

### Campania

En el Martín Fierro (1) encontramos muchas referencias al inmigrante. Transcribo uno de estos pasajes:

Un nápoles mercachifle  
Que andaba con un arpista,  
Cayó también en la lista  
Sin dificultá ninguna:  
Lo agarré a la treinta y una  
Y le daba bola vista.

José Portogalo evoca, en "Los pájaros ciegos" (2), a un napolitano:

Mi padre, violinista, fracasó en Buenos Aires.

Sin embargo su nombre -Pierángelo- traía  
"gli uccelli" luminosos de las calles de Nápoles;  
Doménico Scarlatti, heraldo de sus pájaros,  
clareaba el mundo denso de su infancia y sus  
lágrimas.

### Notas

1. Hernández, José: Martín Fierro. Testo originale con traduzione, commenti e note di Giovanni Meo Zilio. Buenos Aires, Asociación Dante Alighieri, 1985.
2. Portogalo, José: "Los pájaros ciegos" (Fragmento), en L. Lugones, B. Fernández Moreno, R. Molinari y otros: La poesía argentina. Buenos Aires, CEAL, 1979. Pág. 111. (Capítulo, Vol. 4).

## Friuli

En "Otra vez las dolomitas" (1), Syria Poletti evoca el paisaje de su infancia:

Aún remonto la picada sobre el  
abismo,  
sin cuerda.  
Pero algo ha cambiado:  
ya no añoro tu mano.

## Notas

1. Poletti, Syria: "Otra vez las Dolomitas", en *Letras de Buenos Aires*.

## Lombardía

En el poema "Antiguo Almacén `A la ciudad de Génova" (1), Olivari evoca al italiano Miquelín:

Miquelín, grande como una estatua,  
que se iba a la cosecha y volvía rico dos  
semanas  
-apenas para pagar la vuelta a todo el barrio-.  
Mientras le duraba la plata cantaba,  
cantaba las lejanas canciones milanesas de su  
tierra  
y hombreaba recuerdos como hombreando  
cereal...

Cerca de Lombardía, en el Cantón Ticino, un cantón suizo de habla italiana, nació Alfonsina Storni, la autora de *Palabras a mi madre* (2):

No las grandes verdades yo te  
pregunto, que  
no las contestarías; solamente  
investigo  
si, cuando me gestaste, fue la luna  
testigo,  
por los oscuros patios en flor,  
paseándose.

Y si, cuando, en tu seno de fervores  
latinos,  
yo escuchando dormía, un ronco mar  
sonoro  
te adormeció las noches, y miraste, en  
el oro  
del crepúsculo, hundirse los pájaros  
marinos.

## Notas

1. Olivari, Nicolás: "Antiguo Almacén 'A la ciudad de Génova'", en L. Lugones, B. Fernández Moreno, R. Molinari y otros: *La poesía argentina*. Antología, prólogo y notas por Alberto M. Perrone. Buenos Aires, CEAL, 1980. (Capítulo, Vol. 4).
2. Storni, Alfonsina: "Palabras a mi madre", en Storni, Alfonsina: *Antología poética*. Selección por Alfredo Veiravé. Prólogo y notas por Alejandro Fontenla. Buenos Aires, CEAL, 1980. Pág. 44. (Capítulo, vol. 51).

## Piamonte

Juan Ricardo Nervi incluye en *Aldea Gringa*, un poema acerca de Juan Bautista Bairoleto, hijo de piamonteses (1).

María Teresa Andruetto evoca, en "Citröen" (2), a su padre inmigrante:

Regresábamos en un Citröen  
rojo, desde una laguna de sal,  
un pueblo ahora de fantasmas,  
a nuestra casa, en la luz. Y él  
cantaba, de viva voz, como  
nunca cantaba, voglio vivere  
cosí, con il sole in fronte, y  
mi madre y nosotras también  
cantábamos.

En el mismo libro (3) evoca un funeral de la colectividad piamontesa en Córdoba:

Alguien nos alzó  
hacia el tufo de la muerta  
(se llamaba Elizabeta),  
para que viéramos.

## Notas

1. Nervi, J. Ricardo: "El Barrilete", en *Aldea gringa*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1983. Citado en Chumbita, Hugo: *Ultima frontera. Vairoleto: Vida y leyenda de un bandolero*. Buenos Aires, Planeta, 1999.
2. Andruetto, María Teresa: "Citröen", en *Kodak*. Córdoba, Ediciones Argos, 2001.
3. Andruetto, María Teresa: *op. cit.*

## Sicilia

Oscar González, en "La anunciación" (1), evoca a una mujer italiana:

Llegó a Puerto Nuevo  
En otro fin de siglo  
Confiando en la arcilla de estas  
playas  
Y abierta como un surco,

Se dio a la tarea de procrear  
espigas.

## Notas

1. González, Oscar: "La anunciación", en *El Tiempo*, Azul, 16 de abril de 2000.

## Veneto

Gigliola Zecchin, más conocida como Canela. "Llegó al país a los diez años. Estudió Letras Modernas en la Universidad de Córdoba. En 1962 inició su carrera presentando los programas vespertinos del canal 10 de la Universidad de Córdoba. (1). "Recién ahora, cincuenta años más tarde, estoy logrando indagar sobre mi propia historia y sobre la guerra que me hizo llegar a Argentina separándome de mis padres y abuelos. El exilio tiene consecuencias terribles en los niños, sentimientos de miedo, insomnio, pesadillas. De esto se trata el desarraigo, de sacar algo de raíz', concluyó" (2). Es la autora de *Paese* (3), obra que incluye el poema "Calle de la infancia":

toda felicidad  
horada la memoria

afuera cae la nieve

aiuto! Il lupo! Il lupo!

nena tonta  
hay que limpiar la respiración  
triste

mi lugar para dormir  
vagamente celeste.

## Notas

1. Sosa de Newton, Lily: *Diccionario Biográfico de Mujeres Argentinas*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1986.

2. Irigoyen, Pedro: "MESA REDONDA Aquel exilio, este exilio, la misma tristeza", en *Clarín*, 28 de febrero de 2002.

3. Zecchin, Gigliola (Canela): *Paese*. Buenos Aires, De la Flor, 2000.

## Sin mención de origen

En "El alma del suburbio" (1), escribe Evaristo Carriego:

Soñoliento, con cara de taciturno,  
cruzando lentamente los arrabales,  
allá va el gringo... ¡Pobre Chopin  
nocturno  
de las costureritas sentimentales!

¡Allá va el gringo! ¡Cómo bestia  
paciente  
que uncida a un viejo carro de la

Harmonía  
arrastrase en silencio,  
pesadamente,  
el alma del suburbio, ruda y  
sombría!

De Villoldo (2) son estos versos:

Sos para el canto, che, gringo  
como para el bofe el gato  
tomá una grapa d'Italia  
y descansemos un rato.

Gustavo Riccio, en el poema "Elogio de los albañiles italianos" (3), evoca la realidad social de los inmigrantes:

Hacen subir las puntas de agudos  
rascacielos,  
Trepan por los andamios; y en lo alto  
sienten ellos  
que una canción de Italia se les viene al  
encuentro.

Más líricos que el pájaro son estos que  
yo elogio:  
el nido que construyen no es para su  
reposo,  
el lecho que levantan no es para sus  
retoños...

¡Ellos cantan haciendo las casas de los  
otros!.

A un trabajador peninsular, establecido en Mar del Plata, evoca Eduardo Martín La Rosa (4):

Probaste todos los trabajos.  
Al fin, la cal y el rojo ladrillo  
se metieron en tu sangre.  
Volabas por los andamios.  
Tu silbido triste, enamoraba a las  
nubes.  
Mirabas el mar... Siempre... el  
mar...

Alvaro Yunque es el autor de "Una familia de inmigrantes por la Avenida" (5):

A la cabeza el padre, un

hombrachote  
que lleva un chiquitiño entre sus  
brazos;  
atrás de él dos muchachas, dos  
gringuitas  
de trenzas rubias y de ojos  
garzos;  
detrás la madre cuyo vientre  
elévase  
con la promesa de algún nuevo  
vástago;  
y aún detrás cansadamente  
marchan  
dos chicuelos cogidos de la  
mano;

Roberto Cossa escribió, en *El Sur y después* (6):

Allá murió la infancia  
una caricia, una canción,  
una plaza, una fragancia.  
Los brazos viajaron, el corazón  
quedó.  
Pero una estrella nos llama del sur.  
Y un barco de esperanzas cruza el  
mar.  
América, la tierra del sueño azul.  
Es un vaso de vino, es un trozo de  
pan.

En su poema "La Condra" (7), Fulvio Milano canta:

Así la llamaba el abuelo italiano.  
No sé  
qué significa este nombre.  
Condra,  
la yegua blanca que atábamos al  
sulky.  
  
¿Qué voy a hacer, Dios mío, con  
este  
nombre raro  
a través de la gente, a través del  
olvido?.

Alberto Luis Ponzo expresa en "Dibujos de papá" (8):

Seguí durante horas  
la cabeza

que viajaba desde Italia  
dejando olas y vientos  
navegando en la piel.

Rubén Héctor Rodríguez evoca, en "Extraño chamuyo" (9), al propietario de un conventillo:

En el conventiyo del tano  
Giacumín  
se armó la de San Quintín  
a causa de extraño y sórdido  
chamuyo.  
Entonces, cada cual aportó lo  
suyo.  
(...)  
Por culpa de estas quilomberas  
volaron las palomas mensajeras.  
Me buchonearon con el patrón  
y, cabrero, desalojó el jaulón.

Lava la italiana que evoca Amalia Olga Lavira en "Estampita" (10):

Friega lienzos, camisas y  
vestidos,  
en el fondo, la donna, en la pileta  
y en fuentones y tachos  
florecidos  
hormiguitas de sol hacen  
gambeta.

Habla a su padre Alberto Perrone (11), cuando llega a la casa europea del inmigrante:

Padre hoy conocí tu tierra de vides y  
olivos.  
Conocí a tu hermana y encontré tu  
joven retrato  
que aún preside allá, la casa.

En "Ochenta" (12), Orlando Mario Punzi evoca a sus mayores:

A Dios, conmigo se le fue la  
mano.

Me dio todo: la mamma de  
primera,  
los amigos en tanda y un  
hermano,  
y ya de pibe le saqué temprano

cien sonetos, o más de la galera.

Carlos de la Púa evoca, en su poema "Los bueyes" (13), la frustración de algunos inmigrantes:

Vinieron de Italia, tenían veinte años,  
con un bagayito por toda fortuna  
y, sin aliviadas, entre desengaños,  
llegaron a viejos sin ventaja alguna.

Mas nunca a sus labios los abrió el  
reproche.  
Siempre consecuentes, siempre  
laburando,  
pasaron los días, pasaban las noches  
el viejo en la fragua, la vieja lavando.

A su abuelo recuerda en "El saludo" (14) Antonio Aliberti, italiano afincado en San Antonio de Padua:

Mi abuelo se paraba para saludar;  
se llevaba la mano a la cabeza  
(había usado gorra alguna vez)  
y saludaba con una reverencia.  
A veces la gente salía  
sólo para cruzarse con mi abuelo:  
no era un saludo como tantos, sino una  
ceremonia,  
como cuando uno despierta de mañana  
y ve la punta del sol en la cortina.

"Inmigrante italiano" se titula el poema que Celia Sala dedica a José Longo, su "nonno\* / y en él a todos los inmigrantes italianos". Así comienza:

Soy la esperanza que navega  
mares y continentes,  
ríos y morros,  
para encallar en  
alegrías y sueños,  
tristezas y renaceres.

Soy la esperanza que aparca  
entre matas y avestruces,  
rieles, andén y locomotora,  
y que con sus manos levanta  
carpa, rancho, molino y huerto.

En "Celestes ojos italianos" (15), el poeta Francisco de Madariaga habla a su madre

fallecida:

¿Estarás cantando la canción que  
cantaban  
tus celestes ojos italianos?  
¿O estarás escuchando cómo canta mi  
corazón,  
que fue la única maravilla en tu terror a  
los viejos gauchos bandoleros y en tu  
fracaso?

### En conjunto

Alfredo Bufano canta a los italianos (16):

iSalud a ti, fuerte hijo de la loba romana,  
hijo del heroísmo y de la santidad,  
el que a su espada, dueña de milenaria  
gloria,  
trueca en armas benditas de trabajo y de  
paz!  
iSalud a ti, el de la estirpe de César  
y de Virgilio, el que pone el mismo afán  
al labrar tierra propia y al labrar tierra  
ajena,  
o al esparcir semillas que otros cosecharán!  
iSalud a ti que derramas el resplandor de  
Roma  
por los caminos del mundo con manos de  
eternidad!.

### Notas

1. Carriego, Evaristo: "El alma del suburbio", en Evaristo Carriego y otros poetas: *Poemas Antología*. Selección de Beatriz Sarlo, prólogo y notas por Adriana Barrandeguy. Buenos Aires, CEAL, 1980. (Capítulo, vol. 47).
2. Villoldo, incluido en "Literatura inmigrante", [www.oniescuelas.edu.ar](http://www.oniescuelas.edu.ar)
3. Riccio, Gustavo: "Elogio de los albañiles italianos", en J.L. Borges, L. Marechal, C. Mastronardi y otros: *La generación poética de 1922 antología*. Selección, prólogo y notas de María Raquel Llagostera. Buenos Aires, CEAL, 1980. (Capítulo, vol. 69).
4. La Rosa, Eduardo: "El sueño de don Juan (un inmigrante)", en *La Capital*, Mar del Plata, 10 de septiembre de 2000.
5. Yunque, Alvaro: "Una familia de inmigrantes por la Avenida", en *Versos de la calle*. Buenos Aires, Editorial Claridad, 1924.
6. Cossa, Roberto: *El Sur y después*. Citado en Colegio Schönthal: *Bajaron de los*

barcos. *Historia de la inmigración en la Argentina*, [www.monografias.com](http://www.monografias.com).

7. Milano, Fulvio: "La Condra", en *El Tiempo*, Azul, 12 de noviembre de 2000.
8. Ponzo, Alberto Luis: "Dibujos de papá", en *El Tiempo*, Azul, 20 de junio de 1999.
9. Rodríguez, Rubén Héctor: "Extraño chamuyo", en *La Nación Revista*, Buenos Aires, 13 de diciembre de 1998.
10. Lavira, Amalia Olga: "Estampita", en *iChe, barrio!*. Buenos Aires, Gente de Letras, 1998.
11. Perrone, Alberto: "Amores por la vuelta. El que una vez partió", en *Hotel de Inmigrantes*, 2002.
12. Punzi, Orlando Mario: "Ochenta", en *La Nación Revista*, Buenos Aires, 26 de octubre de 1997.
13. De la Púa, Carlos: "Los bueyes", en L. Lugones, B. Fernández Moreno, R. Molinari y otros: *La poesía argentina*. Buenos Aires, CEAL, 1979. Pág. 89. (Capítulo, Vol. 4).
14. Aliberti, Antonio: "El saludo", en [www.poeticas.com.ar](http://www.poeticas.com.ar).
15. Madariaga, Francisco: en *La Nación*, Buenos Aires, 10 de mayo de 1998.  
Bufano, Alfredo: "En el día de la recolección de los frutos", en *Para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino*. Buenos Aires, Clarín..

## Japoneses

En su poema "En el día de la recolección de los frutos" (1), Alfredo Bufano canta a la inmigración japonesa:

Y también a vosotros hombres de los ojos  
oblícuos,  
raza poderosa y tenaz  
de las islas en donde florecen los almendros  
y los crisantemos, hombres que trabajáis  
junto a nosotros con el mismo amor  
que allá en tierras niponas, vuestra antigua  
heredad,  
mientras las dulces garzas decoraban las aguas  
y las geishas cantaban su amor crepuscular.

## Notas

1. Bufano, Alfredo: "En el día de la recolección de los frutos", en *Para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino*. Buenos Aires, Clarín.

## Libaneses

En su poema "En el día de la recolección de los frutos" (1), Bufano expresó:

Salud, hombres morenos que escuchasteis  
a los cedros del Líbano sonar,  
y que hoy en nuestros vientos creéis oír las  
voces  
de la patria que acaso ya no veréis jamás.  
Hombres de los desiertos remotos  
a quienes en las pampas hoy vemos galopar  
luciendo nuestro escudo en el pañuelo  
gaucho  
o en la rastra de plata o el mango del puñal.  
¡Hombres de ojos negros y lejanos;  
hermanos árabes que lloráis  
cuando en las noches nuestras agobiadas de  
estrellas,  
oís una guitarra gemir y sollozar.

### **Notas**

1. Bufano, Alfredo: "En el día de la recolección de los frutos", en *Para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino*. Buenos Aires, Clarín.

### **Lituanos**

En su poemario *Las huecos de tu cuerpo* (1), Manuela Fingueret dice a su madre:

tus pies se arrastran  
en la noche  
como una alucinación  
que se desliza  
por las paredes  
del hotel de inmigrantes y  
tu cuerpo se estremece  
hija entre tantas  
en una aldea  
de Lituania.

### **Notas**

1. Fingueret, Manuela: *Los huecos de tu cuerpo*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1992. Págs. 11-4.

### **Noruegos**

Norah Lange es la autora de "Poema", en el que escribe:

Estás en mi recuerdo, Noruega,  
inquebrantable como un viking  
que no calmó su sed de guerra.

Sueño pausado el de tenerte  
siempre

dentro del corazón libro vivido  
que se hojea diariamente.

### **Notas:**

1. Lange, Norah: "Poema", en J.L. Borges, L. Marechal, C. Mastronardi y otros: *La generación poética de 1922 antología*. Selección, prólogo y notas de María Raquel Llagostera. Buenos Aires, CEAL, 1980. (Capítulo, vol. 69).

### **Polacos**

La madre de Susana Szwarc, nacida en Polonia, vivió en Siberia. En "Declive" (1), la poeta expresa:

Por el ojo de la cerradura vemos  
cómo deja la palangana en el suelo: tiene  
agua. Ahora  
no se ve. Hasta que levanta la mano  
blanca, la misma con que la prisionera  
(jovencita  
en Siberia) llevaba maderos hacia el barco.

En "Corrientes esquina gueto" (2), Manuela Fingueret evoca la realidad del inmigrante polaco:

Una tierra prometida  
untada sobre pan Goldstein  
entre pastrom caliente  
y el mar rojo atravesado  
por Corrientes  
o por Serrano  
a la espera de Moisés  
que no sabe idish  
para descifrar los mandamientos.

En "La última carga de los jinetes polacos"(3), poema incluido en *Las Edades/ The Ages*, Ricardo Feierstein se refiere al doloroso desarraigo del abuelo que emigra a la Argentina:

Esto contó, hace años, Moishe Búrej  
judío orgulloso y  
polaco de veinte generaciones  
que huyó hacia América, desde esa  
tierra bordada por antisemitas.

Y él, mi abuelo, hacia su final  
Adivinó el momento en que iba a irse.

### **Notas**

1. Szwarc, Susana: "Declive", en *Bailen las estepas*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1999.
2. Fingueret, Manuela: "Corrientes esquina gueto", en *Esquinas*. Catálogos. Buenos Aires, 2001.
3. Feierstein, Ricardo: "La última carga de los jinetes polacos/ *The Last Charge of the Polish Cavalry*", en *Las Edades/ The Ages*. Traducido del español por Jim Kates y Stephen A. Sadow. Buenos Aires, Milá, 2004. 240 pp. (Poesía).

## Rusos

En la "Oda a los ganados y las mieses" (1), Leopoldo Lugones canta al ruso Elías, que vive en paz en la nueva tierra:

Pasa por el camino el ruso Elías  
Con su gabán eslavo y con sus  
botas,  
En la yegua cebruna que ha  
vendido  
Al cartero rural de la colonia,  
Manso vecino que fielmente  
guarda  
Su sábado y sus raras  
ceremonias,  
Con sencillez sumisa que  
respetan  
Porque es trabajador y a nadie  
estorba.

En su poema "En el día de la recolección de los frutos" (2), Alfredo Bufano homenajea a los rusos con estos versos:

Salud, hijos del Volga y de Siberia,  
y de todas las tierras que ayer fueron del  
Zar;  
salud, mas no al que viene  
haciendo tremolar  
banderas empapadas de sangre, fuego y  
muerte  
sino al que viene a amar y a trabajar,  
y al que llega con sed de justicia  
o fatigado en busca de un regazo cordial;  
porque esta tierra nuestra, grande,  
sagrada y bella,  
también la damos para descansar.

De Rusia parte Jacobo Fijman, a los cuatro años de edad, en 1898. Mucho tiempo después escribiría (3):

iAh! Yo soy uno de esos  
caminantes  
Que aún no han encontrado su  
camino;  
Pero he gustado un luminoso  
vino  
en huertos generosos y  
fragantes.

Kehos Kliguer escribió "Las cenizas de mi hermanita" (4), texto incluido en un poemario referido por completo a la Shoá:

Tráeme viento las cenizas de mi  
hermanita,  
quiero enterrarlas en mi corazón;  
búscalas bien, están mezcladas  
con cenizas de ancianos y ancianas.  
Voy a guardar esas cenizas como un  
talismán,  
hasta el fin de mis días.  
Después voy a dárselas  
al Señor del mundo como obsequio.

César Tiempo manifiesta su sentimiento en un poema (5):

iYo nací en Dniepropetrovsk!  
No me importan los desaires  
con que me trata la suerte.  
iArgentino hasta la muerte!  
Yo nací en Dnepetrovsk.

Tamara Kamenszain, descendiente de rusos, es la autora de *El ghetto*. Ese libro, dedicado a su padre, incluye el poema "Arbol de la vida" (6), en el que expresa:

Mi duelo, lo que estoy viendo  
es el Gran Buenos Aires desde un cementerio  
judío.  
(...)  
Mi duelo, lo que estoy viendo  
será de aquí en más este verdor que te dedico.  
Hoy florecen en las copas de los árboles todas  
mis raíces.

Guiora (Jorge) Reichler, en uno de sus poemas (7) se refiere a su condición de descendiente de inmigrantes:

Doy gracias, Argentina  
por tu marco social, único

pese a que de vez en cuando  
éramos rusos  
que en argentino era decir judíos,

### Notas:

1. Lugones, Leopoldo: "Oda a los ganados y las mieses", en *Antología Poética*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1965.

2. Bufano, Alfredo R.: "En el día de la recolección de los frutos", en *Para todos los hombres que quieran habitar el suelo argentino*, Buenos Aires, Clarín.

3. Fijman, Jacobo: "Caminante" (poema inédito) en *Clarín*, Buenos Aires, 14 de diciembre de 2002.

4. Kliguer, Kehos: "Las cenizas de mi hermanita", en Weinstein, Ana E. y Toker, Eliahu: "La rama argentina de la literatura ídich, y rama ídich de la literatura argentina", en Weinstein, Ana E. y Toker, Eliahu: *La letra ídich en tierra argentina Bío-bibliografía de sus autores literarios*. Buenos Aires, Milá, 2004. Traducción de Eliahu Toker.

5. Koremblit, Bernardo Ezequiel: "La bohemia cultural judeoargentina en las décadas del '30, '40 y '50", en Feierstein, Ricardo y Sadow, Stephen A. (comp.): *Recreando la cultura judeoargentina / 2 Literatura y artes plásticas*. Buenos Aires, Editorial Milá, 2004.

6. Kamenzain, Tamara: "El árbol de la vida", en *El ghetto*. Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

7. Reichler, Guiora: "Doy gracias, Argentina", en Reichler, Guiora: *En nombre de todas las soledades*. Buenos Aires, Milá, 2005. 80 pp. (Poesía).

8. Miguelí, Perla y Leguizamón, Pedro: *Primer cancionero gitano de la Argentina. Recopilación y notación musical*. Mar del Plata, 1995.

### Sirios

Lugones canta al buhonero sirio, que ofrece su mercadería, en la "Oda a los ganados y las mieses" (1):

Más allá viene el sirio buhonero,  
Balanceando a la espalda su  
bicoca,  
Al canto gutural de la sabida  
"Cosa linda barata" que pregona.

### Notas

Lugones, Leopoldo: "Oda a los ganados y las mieses", en *Antología poética*. Buenos Aires, Espasa, 1965.

### Ucranios

En un poema inédito (1), Griselda García evoca a los ucranios de su barrio:

Hacia mediodía el aire se agita,  
olor a carne asada desde casas vecinas,  
niños llorando,  
familias de Ucrania discutiendo a gritos,

## Notas

1. García, Griselda. Poema inédito.

### Sin mención de origen

Enrique Novick describe, en "Balada para un padre ausente" (1), el efecto que la música de su tierra tenía en el padre enfermo de Alzheimer:

Cuando le  
cantaba,  
próximo  
a su lecho,  
canciones  
antiguas,  
sin nombre  
ni dueño,  
que hablan  
de una aldea  
con hornos  
de piedra,  
cerca de las  
casas,  
sus pisos  
de tierra,

Mónica Sifrim (2) escribe:

No señor. En mis antepasados no hay diabéticos,  
hipertensos,  
cardíacos ¿Cómo explicarle? De cada diez antepasados  
míos,  
uno moría en las revoluciones, otro en las cámaras de  
gas  
y cuatro o cinco de melancolía.  
Ya sé que no se heredan tales males. La mandrágora  
deja  
ese letargo de naranjas agrias. Luego talco, y a mover  
los  
genes fresquecitos.  
Pero cuando llegan oleajes de dolor oleajes de dolor  
oleajes  
se descubre un vago parecido: ¡Mire qué bonita!

Mete el brazo en el horno como lo hacía su tatarabuela.

En "Los ojos de la noche" (3), poema de Marcos Silber, se evoca la amargura de los que, en la nueva tierra, sabían que los suyos eran víctimas de la persecución. Desde la Argentina, quienes emigraron observan impotentes el genocidio. La angustia y la desolación son presentadas por medio de imágenes de los adultos, a los que un niño comprende desde su infinita sabiduría:

Mamá llorándole toda la cabeza al pequeño.  
Regándole  
el sueño, todo el juego. Mamá que regresa con  
papeles.  
Cartas, papeles de adiós y tormento. Avisos de  
nuevos  
silencios. 1940.

### Notas

1. Novick, Enrique: "Balada para un padre ausente", en La Prensa, Buenos Aires, 10 de enero de 1999.
2. Sifrim, Mónica: "XXXI", en Novela familiar. Buenos Aires, Ediciones Ultimo Reino, 1990. Pág. 27.
3. Silber, Marcos: "Los ojos de la noche", en Doloratas. Buenos Aires, Milá, 2001. (en colaboración con Carlos Levy).

### Varios

En su poema "En el conventillo" (1), Javel Katz alude a los inmigrantes.

Cuartitos, cuartitos, cuartitos,  
y nunca falta algo de barro.  
Hay gente allí de todo el mundo  
árabes, españoles, turcos,  
italianos,  
todos apiñados en un mismo  
patio;  
y no faltan judíos de Lituania,  
y polacos, y galitzianos.

El conventillo fue el escenario del sainete, como lo afirma Vacarezza en un conocido soneto (2):

La escena representa un  
conventillo.  
Personajes: un grébano  
amarrete,  
un gallego que en todo se  
entromete,

dos guapos, una paica y un  
vivillo.

Raúl González Tuñón es el autor del "Poema del conventillo" (3), que comienza así:

A la luz de tu farol cansado,  
Conventillo  
yo también quiero cantar  
tu cosmopolitismo abigarrado,  
el turbio biombo amarillo  
de tu fachada, tu babélico altar,  
y tu vestido gris y verde y rosa.

"Conventillos" (4) es el poema de José Rabinovich que dice:

Una ciudad tan luminosa  
y yo andando a tientas.  
Para ver su rostro  
alzo sobre mi cabeza a mi hijo.

Por la ciudad anda el sol  
pero aquí reina el barro.  
En fila, como corrales,  
casas de lata y sin vidrios.  
¿Afuera será de noche?  
¿Ya habrá amanecido?

Carlos Paoli es el autor de estos versos (5):

Me procuro primero un  
compadrito  
un ruso, un francés, un  
cocoliche,  
una vieja chismosa, un garabito,  
un conventillo, una calle y un  
boliche.  
Con estos elementos y una mina  
que la va de cascarrienta y  
coqueta  
que se cree gran señora y es una  
rea,  
un taita que afila y un obrero,  
que atrás de ella con el taita la  
camina  
y se charla por la paica y es  
cabrero.  
Ya con eso tiene bastante el  
sainetero

En "La invasión gringa", uno de los poemas reunidos en *Monsieur Jaquín* (6), Pedroni evoca la inmigración traída por Castellanos:

Hoy nadie llegaría.  
Pero ellos llegaron.  
Sumaban mil doscientos.  
Cruzaron el Salado.

Al cruzarlo, afanosos,  
lo probaron.  
Y los hombres dijeron:  
-¡Amargo!-  
Pero siguieron.  
En la espalda traían clavados  
dos ojos de fuego,  
los de Aarón Castellanos,  
salteño./

El poeta y ensayista César Fernández Moreno es el autor del poema "Argentino hasta la muerte" (7), en el que se refiere a su condición de descendiente de europeos y criollos:

a buenos aires la fundaron dos veces  
a mí me fundaron dieciséis  
ustedes han visto cuántos tatarabuelos tiene  
uno  
yo acuso siete españoles seis criollos y tres  
franceses  
el partido termina así  
combinado hispanoargentino 13 franceses 3  
suerte que los franceses *en principe* son  
franceses  
si no que haría yo tan español.

En "Canción a Berisso" (8), Matilde Alba Swann recuerda las escuelas de esa localidad:

Yo le canto a tus niñas saliendo de la escuela:  
alemanas, rusitas, italianas, armenias,  
distintas lenguas todas e idéntico candor;  
y canto a las pequeñas hijas de mi tierra  
"made in argentina" levadura extranjera,  
raíces que se prenden a un destino mejor.

Le canto al influjo de tus academias  
alimentando el sueño de tu adolescencia  
por salir del hollín;  
y canto a tus escuelas nocturnas para adultos  
donde padres y abuelos aprenden a escribir.

## Notas

1. Katz, Javel: "En el conventillo", en Weinstein, Ana E. y Toker, Eliahu: "La rama argentina de la literatura ídish, y rama ídish de la liteatura argentina", en Weinstein, Ana E. y Toker, Eliahu: *La letra ídish en tierra argentina Bío-bibliografía de sus autores literarios*. Buenos Aires, Milá, 2004. Traducción de Eliahu Toker.
2. Vacarezza, : "Un sainete en un soneto", en *Cantos de la vida y de la tierra*. 1944.
3. González Tuñón, Raúl: "Poema del conventillo", en *Violín del diablo*, citado en Páez, Jorge: *El conventillo*. Buenos Aires, CEAL, 1970. 85 pp.
4. Rabinovich, José: "Conventillos", en Weinstein, Ana E. y Toker, Eliahu: "La rama argentina de la literatura ídish, y rama ídish de la liteatura argentina", en Weinstein, Ana E. y Toker, Eliahu: *La letra ídish en tierra argentina Bío-bibliografía de sus autores literarios*. Buenos Aires, Milá, 2004. Traducción de Eliahu Toker.
5. Paoli, Carlos: "Sainetes argentinos"
6. Pedroni, José: *Hacecillo de Elena*. Santa Fe, Colmegna, 1987.
7. Fernández Moreno, César: "Argentino hasta la muerte", en L. Lugones, B. Fernández Moreno, R. Molinari y otros: *La poesía argentina*. Antología, prólogo y notas por Alberto M. Perrone. Buenos Aires, CEAL, 1979. (Capítulo, Vol. 4).
8. Swann, Matilde Alba: "Canción a Berisso", en *Canción y grito*, 1955. Incluido en [www.matildealbaswann.com.ar](http://www.matildealbaswann.com.ar)

## En conjunto

De Leopoldo Díaz es el poema "Tierra prometida" (1), en el que expresa:

El viejo mundo se desploma y  
cruje...  
El odio, entre la sombra acecha y  
ruge...  
Una angustia mortal tiene la  
vida...

Y como leve arena que alza el  
viento,  
a ti vendrán el paria y el  
hambriento  
soñando con la Tierra Prometida.

Al inmigrante canta Carolina de Grinbaum, en "Llegaste" (2):

Barco de peltre, acero o cucurucho,  
mole de mundo,  
cargado de niñez, hombres y tumbos,  
arribaste.

Estrenaste el chocolate,  
la delicia de mazorcas tiernas...  
Alimentaste sed de tierra,  
Abiertas  
para manos rocosas,  
temples tristes.

En su poema "Inmigrante" (3), Cristina Pizarro evoca la desolación de quien ve frustradas sus expectativas:

Era uno de esos  
originarios de tierras  
devastadas.  
Ahora  
soy  
este aire ambiguo  
este daño  
que regresa  
y este adiós  
menoscabado.

Roberto Antonio Druetta es el autor de "Inmigrantes" (4):

Partieron un día de la tierra  
amada  
buscando un terruño en donde  
vivir.  
Buscando una casa para el  
primer hijo,  
buscando un lugar donde ser  
feliz.

En "Barco, barcos" (5), escribe Amalia Ottonello:

y esta nave tan grande  
viene de Europa.  
Llegan hacinados  
con sueños de progreso,  
inmigrantes  
-asustados-

Los agricultores inmigrantes también fueron tema de poesías. En "Ese inmigrante" (6), Virginia Rossi, nacida en Centeno, escribe:

Venía de la tierra:  
nosotros no sabíamos  
cómo era el paisaje  
que en su frente corría...

La nostalgia los embargaba; canta Cristina Assenato en "País de inmigrante" (7):

Porque este pueblo sabe desde  
los ojos  
y por sus ojos que el mar lo  
trajo,  
cuando llegue el sueño grande  
nuestros huesos irán cantando  
hacia el fondo de la tierra.

Gladys Edich Barbosa Ehraije es la autora de la "Elegía por los inmigrantes" (8), en la que expresa:

Pero lejos  
muy lejos  
en el corazón  
verde de los pinos  
los inmigrantes  
aún  
sueñan con el mar.

Betina Villaverde escribió "Homenaje al inmigrante" (9):

Sí, y fueron valientes, mares de  
por medio  
sus raíces quedaron  
mas, no vacilaron, fijo en sus  
mentes un  
mapa brillaba, Argentina.

Manuel Conde González, pontevedrés que emigró a la Argentina en 1949, es el autor del "Poema al emigrante universal" (10), que comienza con estos versos:

Con el corazón transido  
rebotante de ilusión  
sale el emigrante un día  
a tierras de promisión.

Deja la patria a su espalda  
tal vez, su primer amor  
la madre queda llorando  
el padre con su dolor.

## Notas

1. Díaz, Leopoldo: "Tierra prometida", en *Cantan los pueblos americanos*. Selección de Germán Berdiales; ilustraciones de David Cohen. Buenos Aires, Ediciones Peuser,

1957.

2. Grinbaum, Carolina de: "Llegaste", en *Inmolación*. Buenos Aires, el grillo, 2002.
3. Pizarro, Cristina: en *La voz viene de lejos*. Buenos Aires, Ayala Palacio, 1996.
4. Druetta, Roberto Antonio: "Inmigrantes", en *Colonia Castelar. Su centenario epopeya de trabajo y amor 1890-1990*, citado en [www.nalejandria.com/01/tarbut/novedad/pikudei/inmigr.htm](http://www.nalejandria.com/01/tarbut/novedad/pikudei/inmigr.htm)
5. Ottonello, Amalia: "Barco, barcos", en *La esquina literaria*. Buenos Aires, Ediciones Tu Llave, 1996.
6. Rossi, Virginia: "Ese inmigrante", en *Capítulos*, Editorial Nueva Generación.
7. Assenato, Cristina: "País de inmigrante", en *El Tiempo*, Azul, 21 de febrero de 1999.
8. Barbosa Ehraije, Gladys Edich: en *El Tiempo*, Azul.
9. Villaverde, Betina: poema enviado por e-mail a MGR en 2004.  
Conde González, Manuel: "Poema al emigrante universal", leído en "Gente de buena pasta", Radio Cultura FM 97.9, el 17 de agosto de 2005.

**María González Rouco**

**Licenciada en Letras UNBA, Periodista**



Ir a  
índice de  
América



Ir a  
índice de  
González  
Rouco,  
María

Ir a  
página  
inicio



Ir a  
mapa  
del sitio

